



FOTO: Archivo Particular

PRECIO, ESCASEZ Y VALOR: LA ECONOMÍA EN LA CARÁTULA DE UN DISCO DE VINILO

“Un precio quedó escrito. La escasez llegó con los años. El valor apareció mucho después. Entre esas tres huellas, un viejo disco de vallena terminó revelando una historia que no cabe en su carátula, la de todo lo que el mercado puede cobrar, el tiempo puede transformar y la memoria se niega a perder” - Fabián Dangond Rosado

Durante los últimos seis años he reunido cartas, afiches, libros, fotografías, firmas, casetes, discos compactos y vinilos relacionados con la música y la cultura vallenata. **Confieso que no me interesa acumular objetos por el simple he-**

cho de poseerlos. Los conservo porque cada uno guarda una parte de la historia que las biografías, las discografías y los relatos oficiales no siempre alcanzan a registrar.

Una dedicatoria escrita en un LP puede revelar la cercanía entre un seguidor y los artistas. Una fotografía permite reconocer la estética de una época. Una carátula muestra la manera en que un cantante quería presentarse ante su público. Incluso una etiqueta comercial, de esas que suelen pasar inadvertidas, puede hablar de monedas, mercados y decisiones económicas.

El detalle que primero llamó mi atención no estaba en la lista de canciones ni en la fotografía de la portada. **Era una cifra, 120 bolívares, el precio que todavía permanece escrito sobre el ejemplar. El segundo dato apareció cuando recordé los 150.000 pesos colombianos que había pagado para incorporarlo a mi colección.** El tercero surgió después, cuando el disco recibió la firma del propio Cocha Molina, acordeonero de aquella producción.

Así quedaron reunidos en un mismo objeto tres momentos distintos. **El precio de venta de un disco nuevo en 1986, el precio de compra de una pieza coleccionable varias décadas después y una intervención posterior que profundizó su singularidad. El disco comenzó entonces a plantearme tres preguntas: ¿cómo se había fijado su precio?, ¿qué lo había vuelto más difícil de encontrar? y ¿por qué pague por él cuando sus canciones podían escucharse por otros medios?**

El precio: lo que el mercado acuerda

Los 120 bolívares no eran una propiedad permanente del disco. **Representaban el precio que el mercado venezolano reconocía por un álbum nuevo en 1986. En aquella cifra intervenían la licencia, la fabricación, la distribución, los márgenes comerciales, la popularidad de los artistas y la demanda esperada.**

Mi primera reacción fue intentar convertir esa cantidad a pesos colombianos de la época. Parecía una operación sencilla, era solo encontrar una tasa de cambio y hacer la equivalencia. **Sin embargo, las monedas rara vez cuentan historias tan simples. Venezuela operaba entonces bajo un régimen de cambios múltiples, con tasas oficiales y un mercado paralelo, mientras Colombia atravesaba su propio proceso de devaluación.**

Así que, presentar una sola cifra como res-

puesta definitiva habría sido atractivo, pero poco riguroso. La tasa de cambio no es una máquina del tiempo. **Comprendí entonces que la pregunta más útil no era cuántos pesos colombianos representaban los 120 bolívares, sino cuánto esfuerzo económico debía realizar una persona para conseguirlos.**

Durante buena parte de 1986, el salario mínimo urbano venezolano rondaba los 1.500 bolívares mensuales (Vinogradoff, 1986). El precio del disco representaba cerca del 8 % de ese ingreso. Expresado de una manera más cercana a la experiencia cotidiana, equivalía aproximadamente a algo más de dos días de ingreso para quien recibiera el salario mínimo.

Mi colección reúne más de 550 casetes originales, cerca de 500 discos compactos y más de mil vinilos. **Entre ellos hay uno que despertó con especial fuerza mi curiosidad de coleccionista y mi instinto de economista: una edición producida en Venezuela de Brindo con el alma, el álbum grabado en 1986 por Diomedes Díaz y Gonzalo Arturo “el Cocha” Molina.**

En ese momento, la cifra adquirió rostro. Los 120 bolívares dejaron de ser una simple anotación sobre una carátula. Representaban jornadas de trabajo, gastos aplazados y decisiones económicas del día a día.

No tengo información sobre el comprador original. **No podría decir dónde trabajaba, cuánto ganaba ni si tuvo que esperar hasta la quincena para adquirir el álbum. Pero sí puedo comprender el dilema que enfrentaba, llevarse el disco significaba no utilizar esos mismos bolívares en otra cosa. A esa renuncia los economistas la llaman costo de oportunidad.** En la vida cotidiana significa algo más sencillo, cada vez que elegimos, dejamos otra posibilidad atrás.



FOTO: Archivo Particular

El precio es, por tanto, la cantidad de dinero acordada entre un comprador y un vendedor en una transacción concreta. No es una cualidad permanente del objeto. Cambia según el mercado, el momento, la moneda, la demanda y las condiciones de venta. El precio no vive dentro del disco: nace cuando alguien ofrece una cantidad y otra persona acepta recibirla.

Pero el precio solo explicaba una parte de la historia. Para entender por qué, varias décadas después, pagué 150.000 pesos colombianos por aquel ejemplar, era necesario observar otra variable: la escasez.

La escasez: lo que ya no puede reemplazarse fácilmente

No sabría decirles cuántos ejemplares de aquella edición venezolana fueron fabricados ni

cuántos sobreviven. No sería serio afirmar que el disco es único ni asignarle un grado de rareza que no puedo demostrar. Lo que sí puede observarse es que el paso del tiempo reduce la disponibilidad de ejemplares comparables. Algunos discos se deterioran; otros pierden la carátula, son descartados, dejan de circular o permanecen fuera del mercado colombiano. No todos conservan visible su precio original y menos aún reúnen las mismas condiciones de edición, procedencia y conservación.

La tecnología volvió masivo el acceso a las canciones, pero el tiempo hizo menos sustituible el soporte físico. La escasez no está hoy en la posibilidad de escuchar la música. Las canciones pueden encontrarse a través de diferentes medios. La escasez se encuentra en la disponibilidad limitada de ejemplares comparables frente al interés de quienes desean adquirirlos.



FOTO: Modaes

Esa distinción es importante ya que un bien es escaso no porque haya desaparecido por completo, sino porque su disponibilidad es limitada en relación con las necesidades o los deseos existentes. En este caso, encontrar otro disco de la misma edición, con su carátula, su etiqueta de precio y unas condiciones semejantes, puede resultar cada vez más difícil.

La escasez ayuda a explicar por qué un ejemplar antiguo puede alcanzar un precio diferente del que tuvo cuando era nuevo. Sin embargo, que algo sea escaso no significa automáticamente que sea valioso. Un objeto puede ser difícil de encontrar y, aun así, no despertar interés en nadie. *Para que la rareza se convierta en reconocimiento debe existir una persona o una comunidad capaz de encontrar significado y valor en ella. Allí comienza la tercera parte de la historia.*

El valor: lo que alguien reconoce en el objeto

El valor es la importancia que una persona o una comunidad reconoce en un objeto. *Puede ser económico, cuando alguien está dispuesto a pagar por él; de uso, cuando cumple una función; documental, cuando conserva información; cultural cuando representa una historia*

colectiva; o afectivo, cuando se relaciona con experiencias, identidades y recuerdos.

En 1986, el principal valor de uso del disco consistía en permitir la reproducción de las canciones cuantas veces quisiera su propietario. Hoy esa función puede obtenerse por otros medios. El ejemplar conserva, sin embargo, otras dimensiones de valor: documenta la circulación del vallenato en Venezuela, registra un precio de época y conecta dos mercados separados por varias décadas.

La existencia de una edición venezolana demuestra que la música no viaja sola. *El acordeón, las voces y las canciones cruzaron la frontera, pero junto con ellos también viajaron decisiones empresariales, autorizaciones, fabricación, distribución, promoción y búsqueda de un público dispuesto a pagar en otra moneda.*

Cuarenta años después, el disco hizo el camino contrario y regresó a Colombia convertido en una pieza de colección. *Traía las canciones de Diomedes y el Cocha, pero también la historia de otra moneda, de un comprador desconocido y de un mercado que ya no existe de la misma manera.*

comparables produjo una situación de escasez relativa. La edición venezolana, su recorrido, el precio conservado en la carátula y la firma del Cocha añadieron razones para reconocer su valor documental y cultural.

Eso fue lo que terminó revelándome aquella pequeña cifra. *Una moneda no vale solamente por el número que lleva impreso. Importa por lo que permite comprar, por el trabajo necesario para obtenerla y por la confianza que una sociedad deposita en ella.*

Un objeto cultural tampoco vale únicamente por el material del que está hecho. ***Su valor puede encontrarse en la historia que conserva, en las manos que participaron en su creación, en los territorios por los que circuló y en el significado que una persona o una comunidad todavía reconoce en él.***

El mercado fijó su precio. El tiempo produjo su escasez. La firma profundizó su singularidad. La memoria terminó dándole valor.

